

“Tianwa Yang domina a la perfección las Sonatas de Ysaÿe”

“Adaptaciones para piano de temas musicales para el cine de Nyman”



Más de un aficionado descubrirá en este disco una de esas propinas violinísticas que en algún momento fue incapaz de identificar al final un concierto. Eugène Ysaÿe fue un violinista admirable que creó una escuela muy de influyente para virtuosos del siglo XX como Enescu, Kreisler o Szegedy. A la sombra de la monumental serie bachiana, su colección de *Seis Sonatas para violín solo* (1924) se ha ido ganando con el tiempo el sitio que merece en el repertorio por su riqueza musical, su pureza de estilo y no menos por su impecable escritura violinística. Cada una de ellas está dedicada a un violinista relevante de la época, la última de ellas al español Manuel Quiroga. En realidad es como una obra concebida en quince movimientos, en la que caben todos los recursos y modalidades expresivas, empleados siempre con brillantez y musicalidad. Son raras las ediciones completas de estas Sonatas, debido a la extrema exigencia de las partituras, lo que no parece haber sido un problema para la joven violinista china Tianwa Yang (a la que por cierto debemos una grabación de la obra completa de Sarasate, también en Naxos), que las toca con un dominio técnico que le permite resaltar todos los valores musicales que encierra la obra.

C.B.

YSAYE: Sonatas para violín solo Op. 27.
Tianwa Yang, violín.
Naxos, 8.572995 • 74' • DDD
Música Directa ★★★★★

Esta preciosa joya discográfica española destaca por la calidad del material y por el estilo elegante, fresco y actual, con una buena transmisión del mensaje textual dentro de un entorno teatral. Disco homenaje a Juan Hidalgo y a Juan Carreño, imagen y sonido del siglo de Oro, nacidos hace 400 años. Paralelismo de nuestro tiempo con aquellos años, en pintura y fotografía, en la música y sus intérpretes. La voz natural, cuidada y bella de Ana María Díaz en una magnífica dicción e interpretación teatral-musical de los textos de autores como Lope de Vega, juega con los intervalos y los tempos, y se complementa perfectamente en una unión armónica interpretativa con el resto de los instrumentos. Al cello, Adam Hunter, con un colorido intenso y cálido. Juan Carlos de Mulder, a la guitarra barroca, con sonido algo más metálico y agudo, armoniza, adorna y marca bien los tempos. Resultado final musical evocador, atractivo y seductor. Canciones amorosas con múltiples contrastes como “Vuelve Barquilla”, con el tema de la búsqueda y recuperación imposible del amor; “Dizque era como una nieve”, referida a un estilo más popular; “Dicen que de Inés” o la seductora “Botonerilla” y llorona la “Labradorcilla”. Preciosa la interpretación final de la *Cantata HWV 140* de Haendel.

M.S.



ARDED, CORAZÓN, ARDED (Burn, Heart, Burn). Cánticos Barrocos de España. Ana María Díaz, soprano. Adam Hunter, cello. Juan Carlos de Mulder, guitarra barroca.
OWL, 14021 • DDD • 35'
Dist. Ind. ★★★★★



Este disco contiene una encantadora Sonata de juventud de Francesco Cilea, compuesta mucho antes de que se consagrara mundialmente con su ópera *Adriana Lecouvreur*. Se trata de un grato descubrimiento que viene realizado por la calidad y entusiasmo con que la interpretan Massimo Macri y Giacomo Fuga, entregados a una partitura difícil y con mucha demanda expresiva. No resulta ya tan sorprendente encontrarse con un compositor tan soberbio y de perfiles tan diversos como Goffredo Petrassi, de quien ahora nos llega una obra de 1933, el año siguiente de la *Partita* que le abrió las puertas del mundo de la música. El *Preludio, aria e finale* es una música poliédrica y granítica, que casi parece esculpida en el aire, de una madurez impensable en un compositor de treinta años que todavía seguiría evolucionando a lo largo de todo el siglo XX que vivió completo. El disco se completa con una *Sonata* de Sandro Fuga, un contemporáneo de Petrassi que, muy al contrario, se mantuvo al margen de las aventuras sonoras de su tiempo. Obra totalmente decimonónica, pero con indudables valores que son puestos de relieve por los intérpretes italianos con un cariño especial, no en vano el pianista de este disco es el hijo del propio compositor.

C.B.

CELLO SONATAS. Obras de PETRASSI, CILEA y FUGA. Massimo Macri, cello. Giacomo Fuga, piano.
Naxos, 8.573141 • 58' • DDD
Música Directa ★★★★★

Con la perspectiva que da el tiempo, es de justicia reconocer que la música para cine de Michael Nyman conforma uno de los corpus más sólidos del londinense, dentro de su catálogo. Por eso esta selección de temas, adaptados al piano solo (también Nyman domina el instrumento, con sagacidad...), entorno a varias de sus bandas sonoras más reputadas (*El piano*, *El diario de Anna Frank*, *Carrington*, *El contrato del dibujante*, *Gattaca*...), no deja de tener un atractivo innegable. Valentina Lisitsa las defiende con ardor, pero con un aroma un tanto postizo, comercial, al saltar de sus anteriores producciones en Decca, más canónicas (Rachmaninov y Liszt), a este recopilatorio de Nyman. Cosas de la mercadotecnia. Yendo al contenido, sin duda *El contrato del dibujante* (1982) sigue siendo la mejor referencia del Nyman juvenil. El que, antes de repetirse a sí mismo hasta la saciedad, consiguió impactar al mundo musical, con un enfoque rupturista e innovador del espíritu musical del barroco/Purcell (en el fondo no tan lejos del genio de Schnittke). Muy recomendable para los seguidores del compositor inglés, manteniendo un punto de sana nostalgia.

J.B.



CHASING PIANOS. Obras de Michael NYMAN. Valentina Lisitsa, piano.
Decca, 4786421 • DDD • 76'
Universal ★★★★★

*“La escena, en alarde imaginativo,
decide empequeñecer a
los personajes, hacerlos enanitos”*

**Discos
Crítica**
grandes ediciones...
grandes reediciones

esté indicando en todo momento el camino para convertir en poético lo que nace con una finísima ironía y una inefable carga humana. No; eso es de otro tiempo, antiguo. Lo importante en nuestro tiempo es el juicio, aunque esté exento de reflexión. El resultado es demoledor: resulta irritante ver a Stolzing convertido en un macarra jugando con su espada; a Beckmesser convertido en un niño estúpido si no al borde de la deficiencia mental; o a los maestros revolcándose por los suelos o actuando como un coro de comedia musical en la prueba de canto a Walther; o a estos mismos arrastrando una especie de dedales que les sirven de asiento; o a David y Lena, de los nervios; o cómo el final del segundo acto se prolonga a la escena de la pradera, como si de una fiesta de desenfrenada orgía se tratara, eso sí, haciendo desfilar a los personajes de *El sueño de una noche de verano*, aunque también, entre otros, a Blancanieves y sus enanos. En mi opinión, un disparate. Pero es importante dejar claro algo: lo que falla es la idea, no la realización: la dirección de actores es espléndida y el pulso teatral, magnífico. Lo que falla, así, es lo de siempre, algo que sucede una y otra vez porque los directores de escena se empeñan en superponer sus ocurrencias a lo que el autor dejó escrito. A veces el fracaso proviene por desconocimiento de los propios materiales de la obra; pero otras, y más significativamente, porque se produce una reiteración que no tiene sentido: algunos directores de escena deberían de enterarse de que el poder de la música en ópera va mucho más allá de sus aportaciones para explicar lo que ya está claro.

A veces, montajes que, como este, no van a ninguna parte, son salvados por los cantantes y por el director musical. El trabajo del segundo es aquí notablemente pobre. Sencillamente, no entiende la música de Wagner; la dirige como si leyera un mal Beethoven, cuyo busto, junto

al del propio Wagner o el del mismísimo Schopenhauer presiden la operación. Gatti es un buen concertador, y en ese sentido, cumple. Pero la rutina, la escasa presencia dramática de la orquesta (que suena bastante despersonalizada) y un gélido sentido del drama en general producen sopor. De los cantantes se salva bien Michael Volle, un buen Sachs, del que por cierto tampoco hace la misma leña el director de escena, pues, ya en el tercer acto, él y su taller recuperan su tamaño normal. Muy bien el Pogner de Georg Zeppenfeld y pasables el David de Peter Sonn y la Magdalena de Monika Bohinec. El Beckmesser de Markus Werba es difícilmente valorable: escénicamente supone un paso atrás de gigante en la historia del personaje, pero vocalmente funcionó. Los puntos vocales negros, en todo caso, estuvieron en la irrelevante Eva de Anna Gabler y el flojísimo Stolzing de Roberto Saccà, una voz de emisión imposible para la parte y de una pasta nada atractiva. El resto, a aceptable nivel.

P.G.M.

EN DETALLE



WAGNER: Los maestros cantores de Nuremberg. Michael Volle, Roberto Saccà, Anna Gabler, Peter Sonn, Georg Zeppenfeld, Monika Brohinec, Markus Werba, Thomas Ebenstein, Guido Jentjens, Oliver Zwarg, Benedikt Kobel, Franz Supper, Thorsten Schamke, Kurt Huml, Dirk Aleschus, Roman Astakhov, Tobias Kehrer. Coro y Orquesta Filarmónica de Viena / Daniele Gatti. Escena: Stefan Herheim.

EuroArts, 2072688 • 2 DVDs
• 285' • DTS • Sub. Esp.
Música Directa ★★★

Ana María Díaz y Alan Lewine



Soprano Meets Contrabass

Teatro Musical Barroco

"Arded, corazón, arded"

bilingüe español-inglés, con marionetas con sastrería del siglo XVII, cánticos barrocos, cuentos cortos escritos por Ana María Díaz

PRODUCIDO POR:

OWLSONG PRODUCTIONS, INC.

Nuevos CDs



¡Estamos de gira! ¡On tour!

Granada, Palacio de los Olvidados,
1 y 2 de diciembre, 18:00 h.

Madrid, Centro Cultural de los Ejércitos,
3 de diciembre, 19:30 h.

Sigüenza, Auditorio El Pósito,
5 de diciembre, 20:30 h. y 8 de diciembre, 12:30 h.

Madrid, Espacio Ronda,
8 de diciembre, 20:00 h.

www.owlson.com

cdbaby itunes amazon spotify